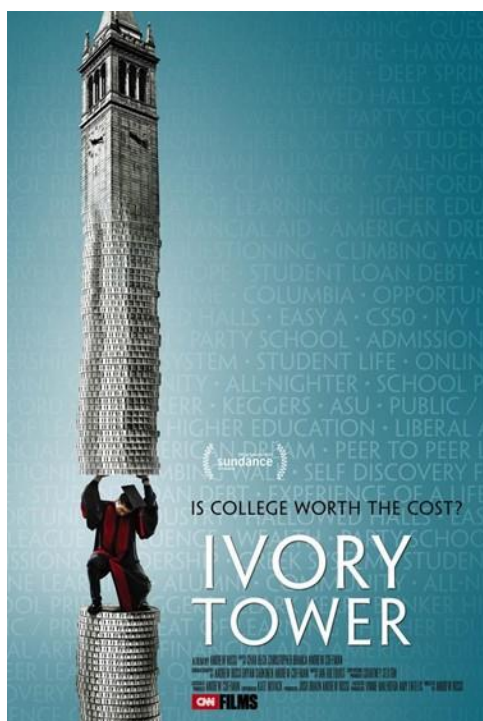


Usos Múltiples

Mentes Peligrosas

Escrito por: Rafael Tonatiuh Ramírez Beltrán y Armando Meixueiro Hernández

Torre de Marfil o las universidades norteamericanas como paraíso perdido



Grandes bibliotecas y centros de investigación. Instalaciones deportivas y majestuosos estadios llenos vitoreando al equipo local. Edificios clásicos o ultramodernos. Salones en los que la mirada colectiva es dirigida a un docente que despegaba su glosa experta. Dormitorios cercanos a los salones de clase. Jardines y pastos siempre cuidados, propicios para generar relaciones profesionales a lo largo de la vida. Cafeterías estudiantiles impecables y con buena oferta nutricional. Jóvenes con dispositivos electrónicos pasando por el recinto. Auditorios impresionantes repletos de estudiantes ataviados con toga y birrete esperando a recibir el diploma de manos del rector. Casi el paraíso. Hoy amenazado.

El documental *Torre de Marfil* (*Ivory Tower* Rossi, A, EE. UU.: 2013) narra la crisis educativa y financiera de las universidades en los Estados Unidos de Norteamérica. El planteamiento, en general, describe cómo desde hace unas décadas estas instituciones entraron en descomunal competencia debido a las constantes evaluaciones y a los *rankings* que determinan cuál es la mejor posicionada. Las instituciones entonces, han tenido que crecer en programas académicos, construcciones, infraestructura y equipamientos para consolidar su ventaja competitiva, ocupar un buen lugar y así conseguir mejor prestigio y matrícula. Lamentablemente esto ha ocurrido en un entorno de inestabilidad económica.

El problema es que ante el repliegue del apoyo gubernamental educativo desde la década de los años ochenta del siglo pasado, con la llegada de Ronald Reagan y su visión individualista y competitiva, el financiamiento a recaído en los estudiantes. Estos se ven obligados a endeudarse de por vida para poder tener estudios universitarios, considerando, además, que el costo de la colegiatura ha aumentado en forma desproporcionada:

En Estados Unidos hay actualmente unos **44 millones de personas con deuda estudiantil**. La media de esta deuda ronda los 37.000 dólares por cabeza. Lo normal en un país donde la matrícula universitaria privada cuesta casi 35.000 dólares al año; más de 40.000 si es un máster. La razón que explica estos precios no es solo la prosperidad económica, ni que los salarios sean más altos que en otros países. En las últimas cuatro décadas, el precio de la educación universitaria en EE. UU. ha aumentado cuatro veces más rápido que la inflación. Desde 1978, la comida ha subido un 244%; el gasto médico, un 601%. **La universidad se ha encarecido un 1.120%**. Resultado: cada vez más prestatarios tienen dificultades en pagar.

En el documental *Torre de marfil* se muestran datos que permiten comparar cómo antes un joven universitario de clase media podía pagar sus estudios trabajando en el verano y , en el momento actual, ni siquiera tiene asegurado un espacio en el mundo laboral y que sí existe, es probable que no esté bien pagado. Este drama individual, en realidad es social, la deuda de los estudiantes con las universidades es ya de 1, 5 billones de dólares. Chris Denhart (2013) daba otros ingredientes:

la deuda de préstamos estudiantiles a nuevas y vertiginosas alturas, ya que representa en la actualidad la segunda forma más elevada de deuda del consumidor sólo detrás de las hipotecas (las cuales fueron una de las causas de una crisis de la cual aún no salimos). Con la deuda federal estadounidense ubicándose en 16.7 billones de dólares, la deuda de los préstamos estudiantiles suma el 6% del total de la deuda pública total del país. No es una cifra pequeña, y la deuda nacional implica consecuencias serias, como la desaceleración del crecimiento económico (que se traduce una menor

creación de puestos de trabajo) y el aumento de las tasas de interés. Así, no será tan fácil acceder al capital (Barro, 2019)

Sorprenden varias cosas del documental, primero, que se entreviste a actores claves de distintas universidades de ese país. Estos protagonistas van desde rectores, académicos, estudiantes, padres de familia, que van dando sentido a una narración de lo que algunos de ellos califican como bomba del tiempo. Los actores hablan de la historia, las decisiones que se tuvieron que tomar en Estados Unidos para dotar de espacio a las hoy universidades de prestigio y al estatales, las políticas educativas de la década de sesentas para el ingreso de cada vez mayor número de estudiantes. También se relatan pasajes como la vida en los campus en el período de estancia de los estudiantes desde la mudanza hasta la graduación; la formas de interacción entre ellos y sus maestros; cómo se fue depreciando la labor docente por el auge de la investigación; cómo los maestros de medio tiempo fueron ocupando mayoritariamente la docencia; los cambios en los enfoques pedagógicos; y, el peligro real de que las universidades sean abandonadas como posibilidad de ser palanca de desarrollo individual y social.

Hay tres ejemplos notables en el filme, que generan posibilidades a futuro:

1. Un experimento de una universidad totalmente distinta ubicada en un ámbito rural, una especie de granja-escuela, en la que se discute desde el currículo, los contenidos y autores a tratar, hasta las formas de trabajo y acción colaborativa de autogestión para el mantenimiento del mismo espacio escolar.
2. Una universidad diferenciada por grupo social, dirigida a las afroamericanas, que brinda posibilidades de integración y formación a un sector que de otra forma no las tendría.
3. La resistencia estudiantil de una famosa universidad pública urbana, a la que una nueva administración le obliga a pagar colegiaturas para revertir el hoyo financiero que generó construir un moderno edificio.

Se exploran otros modelos como el de los cursos a distancia y las innovadoras aplicaciones tecnológicas en educación, pero la cinta es crítica al medir el impacto en el tiempo de estas alternativas.

El valor de esta pieza es incomparable. Nos habla en resumen de un paraíso perdido, por lo que creemos, deber ser vista en la región latinoamericana como un ejemplo de las amenazas reales de que apostar a la competencia y al crecimiento desmedido no tiene buenos resultados. Como tampoco dejar de invertir en educación. Y tampoco dejar de poner en el centro los fines que debe tener la educación y que estos no siempre coinciden con los de la mercadotecnia. La amenaza financiera a las universidades de nuestra región ya está aquí y la cinta es un espejo que debemos evitar.

Referencias

Barro, A. (2019). *La deuda estudiantil en EEUU: una bomba de tiempo para la economía*. El Confidencial. https://www.elconfidencial.com/mundo/2019-01-03/la-deuda-estudiantil-en-eeuu-una-bomba-de-tiempo-para-la-economia_1735910/

(Recuperado 17 de septiembre 2020)

Denhart, C.(2013). *La nube de la deuda estudiantil se cierne sobre Estados Unidos*. En revista Forbes . <https://www.forbes.com.mx/la-nube-de-la-deuda-estudiantil-se-cierne-sobre-eu/> (Recuperado 18 de septiembre 2020)

<https://palido.deluz.com.mx/numero-121/121-usos-multiples/68-121-mentes-peligrosas/115-torre-de-marfil-o-las-universidades-norteamericanas-como-paraiso-perdido>